

YO, YO Y YO

LA PELUQUERÍA Y LOS EGOS

Cómo no, si voy a hablar de egos, la foto que encabece este artículo tiene que ser necesariamente la mía. Un gesto para reflexionar sobre la razón del exceso de autoestima y formularnos las siguientes preguntas: ¿desarrollamos nuestro ego los peluqueros? ¿Hay egos buenos y malos? ¿Qué ocurre con la relación artista-ego?

Modelo_ Enrique Marco García
Fotógrafo_ Rafa Galán



Por Enrique Marco García
Quiquepop

El ego es, con frecuencia, una parte importante de lo que somos como personas. Lo ideal es poder controlarlo y conocer sus beneficios y perjuicios. Porque, seamos sinceros, ¿alguien piensa que en los trabajos creativos no hay algo de ego? El hecho de realizar un proyecto en el que la imaginación personal tiene un papel importante lleva implícito, por sí mismo, el ego de su creador, si no, no habría esa voluntad de despuntar, diferenciarse, etc.

Sin embargo, ¿es eso acaso malo? Creo que el hecho de querer hacer algo distinto, destacar sobre el resto, desarrolla un ego positivo que nos empuja a sacar de nosotros aquello que llevamos dentro y encontrar la forma de expresarlo. No nos equivoquemos,

eso es ego, pero es de ese tipo de ego positivo que nos hace cambiar, pelear, hacer cosas diferentes. Hay que aprovechar ese ego, esos deseos e impulsos que no nos permiten quedarnos quietos.

No obstante, hay que diferenciar entre egocentrismo y egoísmo. El ego es la exaltación del “yo”, sin embargo, uno puede –y debe– no estar nublado por su propia personalidad y beneficio exclusivo e intentar practicar la empatía. Si uno eleva el egocentrismo hasta ser el centro absoluto del entorno y, por ejemplo, no cede su asiento en el metro a una persona mayor, además de un egocéntrico estará siendo un egoísta maleducado.

Pero, ¿y nosotros cuántas veces hemos hecho actos “con el ego subido”? Mirar cómo crecen nuestros seguidores en Instagram, escribir nuestro nombre en Google (“egosurfing”), presentar un trabajo a unos premios, etc. Estos actos están

marcados, en menor o mayor medida, por algo de ego. Pero sin este no habría empuje para hacer cosas nuevas. Necesitamos escuchar a esos impulsos generados por el ego para desarrollar nuestro intelecto y creatividad, no ponernos límites, no caer en la rutina y crecer tanto nosotros como nuestro negocio.

Creo que el ego es un motor que mueve ese lado diferenciador, esa confianza en “el yo”, en saber que tenemos algo distinto y el deseo de mostrarlo. ¿Qué hay de malo en eso?

¿Acaso alguien dice que Dalí no tenía ego?

No obstante, también hay que hablar de los profesionales que abrazan el puro egocentrismo, absorbidos por sus creencias y virtudes, y desarrollan una barrera que solo les permite vivir en su mundo. Es una pena,

pero dentro de todas las profesiones siempre hay gente que se cree el ombligo del mundo, aunque la competencia debe ser siempre con uno mismo, no con los demás.

Estoy asistiendo a un curso de *coaching* que me aporta puntos de vista distintos a los que tenía anteriormente, me está dando herramientas para entender diferentes situaciones, sin juicio alguno, pero sobre todo a los alumnos nos están inculcando la siguiente máxima: “para ser más feliz y llevarte mejor con todo tu entorno, hay ciertas cosas que se deben ejercitar: hablar menos, escuchar más, controlar tu ego y ser más humilde”. Teniendo en cuenta estos hábitos, me pregunto, ¿cuál es la relación de los peluqueros con el ego? Yo creo, personalmente, que un peluquero sin ego no llegará muy lejos, pero ahora entiendo mejor la importancia de saber controlarlo y de ser capaz de aprovechar esa fuerza o empuje para hacer aquello que sabemos nos hace diferentes.

Necesitamos escuchar a esos impulsos generados por el ego para desarrollar nuestro intelecto y creatividad.